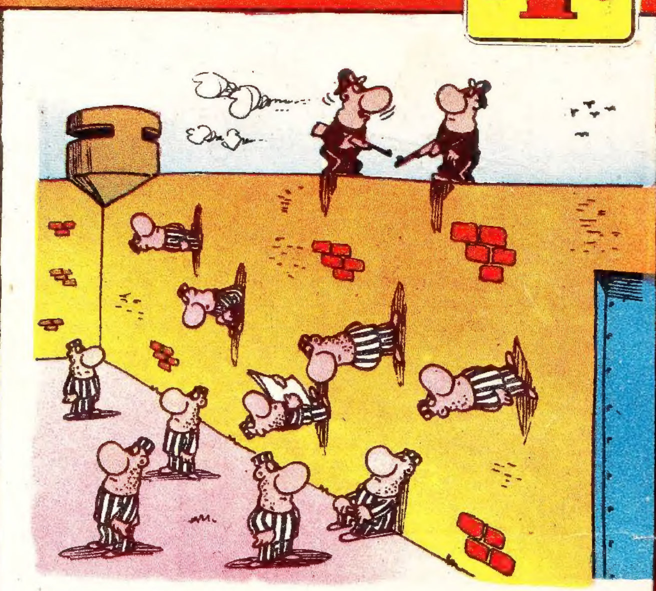
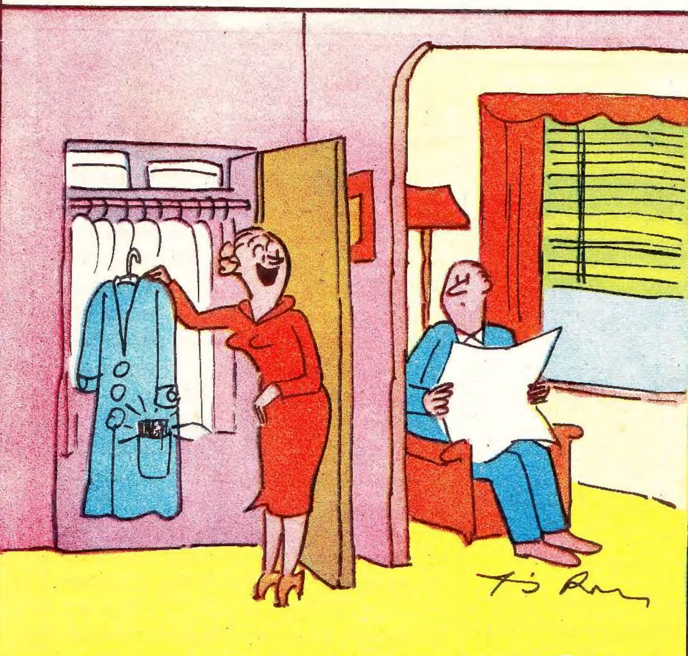
Selecciones DE HUMOR de el DDT

RESUMEN DE TODA LA RISA MUNDIAL ★ ¡MAS DE CIEN CHISTES!

SERVICIO METEOROLOGICO
—¡Pues claro que lloverá! Hoy he lavado el coche...

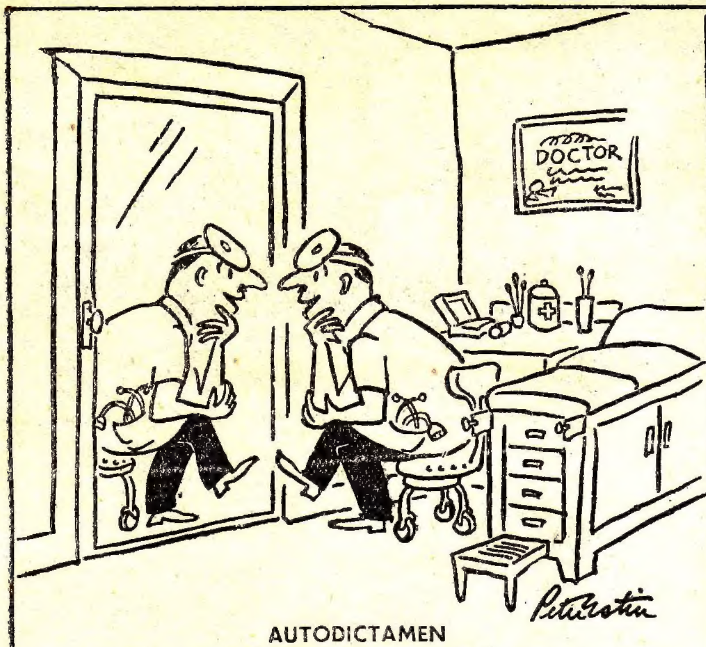


—Tal vez me equivoque, pero tengo la vaga impresión de que convendría tener los ojos muy abiertos.



—¡Ay, qué gracia, querido! Acabo de encontrar aquellas cinco multas que me pediste fuera a pagar el invierno pasado...

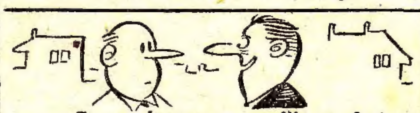
—¡Se ha llevado el primer par de zapatos que ha visto!



AUTODICTAMEN

—Debe tomarse una larga temporada de reposo.

—Aprovéchate ahora, Guillermo. ¡Porque si compramos la cama ya no nos dejarán volver a hacerlo!



—Es un doctor maravilloso. Antes mi mujer siempre estaba quejándose de los nervios, pero ahora está completamente curada.

—¿Cómo lo logró?

—La dijo que su dolencia era síntoma de envejecimiento.

¡MAS ESCOCESES!

Un día, Mac Tavish va a casa del dentista para hacerse arrancar un diente.

—¿Con anestesia o sin? — pregunta el dentista.

—Esto depende del precio.

—Con, diez chelines. Sin, solamente tres.

—Con, entonces — suspira Mac Tavish.

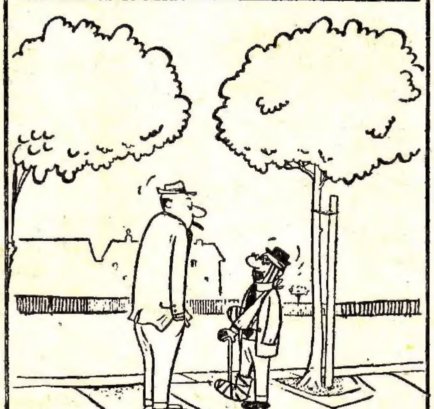
El dentista le da la inyección, después le instala en la antecámara para esperar el resultado de la anestesia.

Cuando regresa para buscarle, Mac Tavish ha desaparecido. El dentista se encoge de hombros y se ocupa de los otros clientes.

Por la noche encuentra a uno de sus colegas al que cuenta la extraña historia de un cliente que, después de la inyección de anestesia, se ha marchado. El otro dentista rompe a reír.

—Ahora comprendo por qué esta tarde, en mi consulta, uno de los clientes se ha hecho arrancar un diente, sin inyección y con gran valentía.

SIN PALABRAS



—Sí, creo que soy un hombre con suerte. No he de trabajar, pues mi esposa gana para vivir los dos. ¡Es luchadora profesional!

Dos psicoanalistas tenían sus consultas en el mismo edificio, en Nueva York. Uno de ellos tenía cuarenta años. El otro, más de sesenta.

Un día, el más joven de los dos dice al otro:

—Le admiro, querido colega. Usted está siempre fresco y dispuesto para cualquier cosa cuando llega la noche. Y en cambio, yo estoy completamente aplanado después de haber oído durante todo el día las historias de mis enfermos.

—¿Cómo? — dice el otro, sorprendido—. ¿Las escucha usted?

Un día, el actor Jean Marais recibió la visita de un camarada que le describió su miseria de un modo tan emocionante, que Jean Marais le dió 5.000 francos. Pero aquella misma noche, cuál no fué la sorpresa de Jean Marais al entrar en un lujoso restaurante y ver al mismo actor comiendo tostadas con caviar y bebiendo una botella de champaña...

Jean Marais se dirigió hacia él, pero antes de que pudiera hablar, el otro le dijo:

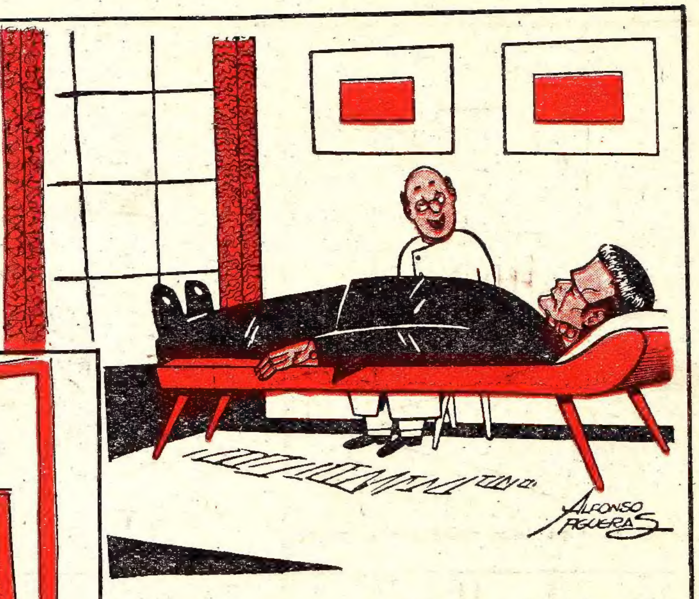
—Tiene usted razón, señor Marais. Pero si cuando no tengo ni cinco no puedo beber champaña y comer caviar, y si cuando tengo dinero no debo comer caviar ni beber champaña, ¿cuándo, entonces, podré comer caviar y beber champaña?

Selecciones
DE HUMOR

Suplemento de "EL D. D. T."

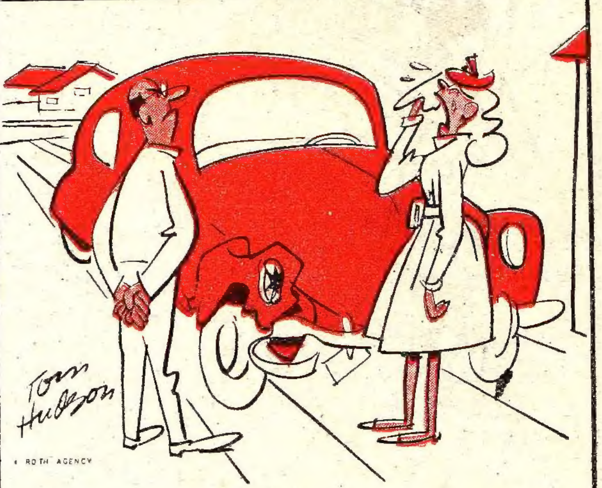
Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. PROHIBIDA LA REPRODUCCION

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A. Proyecto, 2. - Barcelona



—¿De modo que usted tiene miedo al fuego?

—¡Hola, cariñín! ¿Sigues aún enfadada?

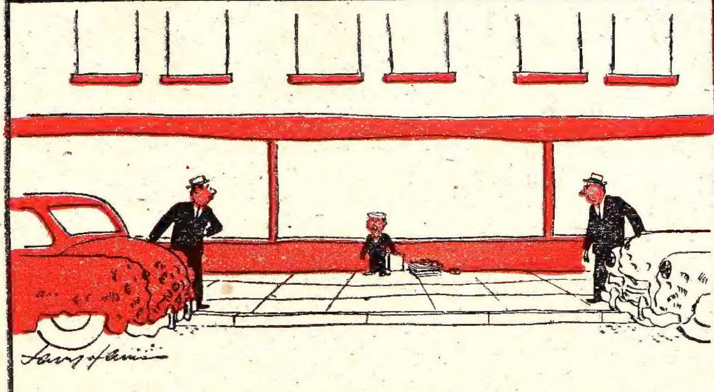


—¡Todos contra mí! ¡La luz encarnada, el agente, y ahora tú!

—¡Verás cuando diga a la gente que mi pintura se exhibe en el Museo de Arte de la ciudad!

Cuando indicaron a aquel pintor modernista que su pintura resultaba incomprensible, replicó:

—¿Usted no habla chino? Pues hay quinientos millones de personas que lo entienden.



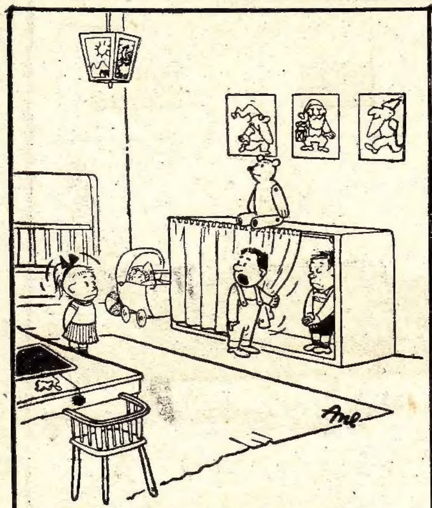
—Yo sé que el caballero aprendió a conducir... Ella le enseñaba el modo de aparcar...

Un día, Henry Ford y su esposa asistían a una reunión. Se hallaban varios matrimonios y algunos amigos íntimos, y uno de ellos preguntó al gran industrial:

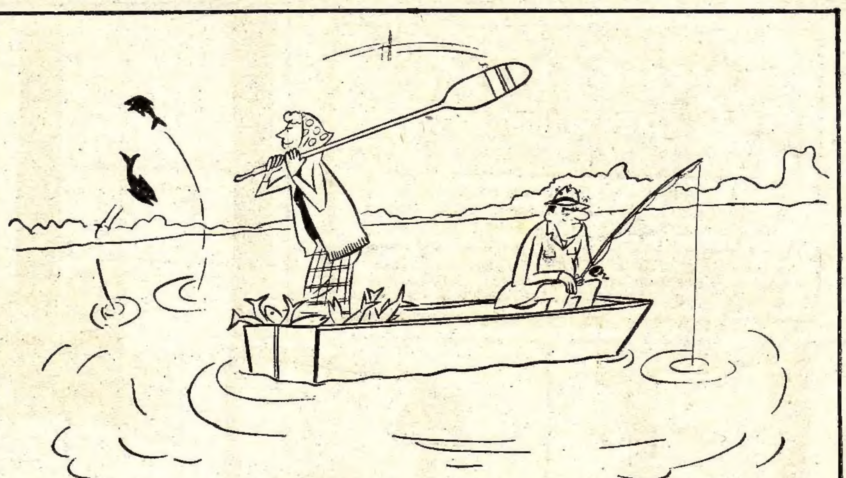
—¿Por qué no nos cuenta la fórmula que ha empleado para conseguir un matrimonio tan venturoso como el que ustedes componen?

Y Ford respondió:

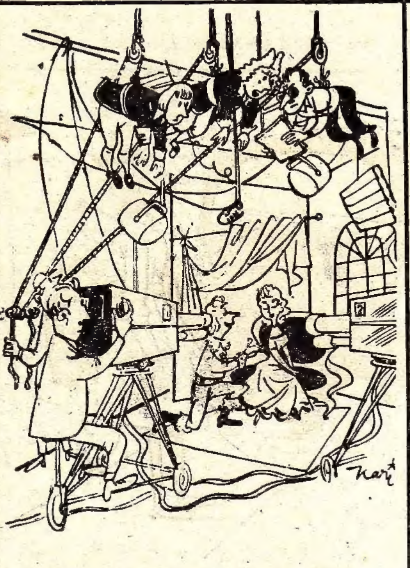
—La fórmula es la misma que empleo cuando fabrico coches: me limito a un solo modelo.



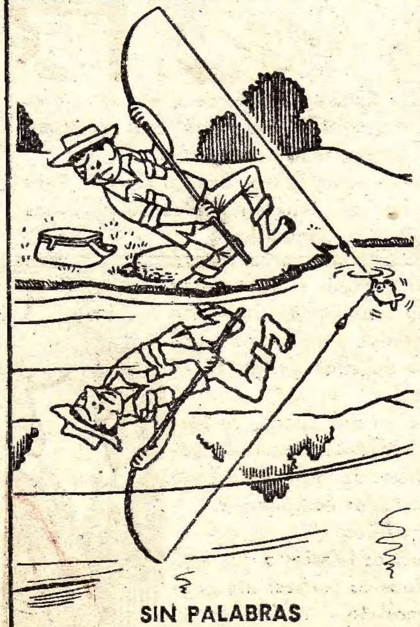
—¡Conque por eso estabas tan rara!



—¡Hum! Tú siempre tan expeditiva...



—¡Estos estudios tan pequeños van a ser mi muerte!



SIN PALABRAS

El tranvía iba atestado por completo.

—¿Quién empuja por ahí detrás? — gritó un pasajero, indignado.

—A nada conduce que se lo diga, señor — replicó una voz—. No nos conocemos.

El dibujante había recibido un encargo: debía ilustrar una novela.

—Dime, querida, esta historia sucede en 1947 — pidió a su esposa, después de haber leído la novela—. ¿Cómo iban vestidas las mujeres hace seis años?

Ella le miró con rencor y respondió:

—Exactamente como voy yo hoy.

Un joven matrimonio compró un perro. El perro era muy gracioso y ambos estaban entusiasmados con él. Pero al cabo de unos días ella estaba ya cansada porque adquirió la costumbre de esconderse debajo del sofá de la sala y permanecer allí durante horas y horas. Un día tuvo que desplazarse un par de días a otra ciudad para cuidar a un familiar enfermo. Y al regresar, el marido le dijo:

—¿Sabes? ¡Por fin he conseguido que el perro perdiera aquella costumbre de esconderse debajo del sofá, que a tí tanto te enojaba.

—¿Y cómo lo has conseguido? — preguntó ella.

—Con mucha facilidad — replicó el marido—. Aserrando las patas del sofá.

Un productor de Broadway, ya fallecido, gustaba de lucir en la corbata un magnífico brillante. Pero una noche, cuando regresaba a su casa y cruzaba una calle particularmente obscura, vió a dos hombres que se le acercaban con evidente intención de cortarle el paso. Como que por aquel entonces eran muy frecuentes los ataques nocturnos por parte de los rateros, el hombre decidió salvar su brillante y en vez de retroceder se adelantó hacia ellos y les dijo:

—¿No os gustaría comprar un auténtico brillante importado directamente de las minas africanas? ¡Os lo daría barato! ¡Estoy tan necesitado de dinero!...

Y el truco surtió efecto, pues los presuntos atracadores salieron corriendo creyendo haber encontrado a un "compañero" que trataba de hacer su negocio con un diamante falso.

Decía cierto editor, refiriéndose a una obra publicada por él, en conversación con Upton Sinclair:

—Es un libro excelente. Usted, si lo ha leído, ¿qué opina?

—Le diré — replicó Upton Sinclair—. Hay un factor favorable para esta obra. Un amigo mío la llevó en un bolsillo interior de su casaca durante toda la guerra. Cierto día, una bala chocó contra su costado, pero el libro le salvó. No había podido pasar del capítulo cuarto.

—Sí, hacía experimentos con una especie de medicamento llamado penicilina...

—¡Ah, sí, le disparó certeramente! Lo que no dice es que colgaba de ahí cuando lo hizo...

—Tuve una discusión bárbara con la sirvienta — contaba una señora a otra amiga—. ¡Me pedía dos noches libres por semana! ¡Dos noches libres por semana ella, cuando ni siquiera se las concedo a mi marido!

—¿Cómo os lleváis tú y tu mujer? ¿Tenéis diferencias de opinión?

—¡Oh, sí! — fué la respuesta—. Muy a menudo.

—Y discutís el problema y en paz, ¿no?

—¡Ah, ese es el secreto! — dijo el marido—. Nunca le digo que hay tales diferencias.

La joven se trasladó a Washington, abandonando por vez primera los agrestes bosques de Carolina del Norte. En la esquina de una calle hizo caso omiso de un aviso luminoso que decía: "NO ANDEN". Estaba cruzando la calzada cuando se le acercó corriendo un agente de tránsito y le preguntó, airado:

—¿Qué pasa, señorita? ¿No sabe usted leer?

—¡Pues claro que sé! — replicó ella.

—Pues, entonces, ¿por qué cruza cuando en aquel aviso dice claramente NO ANDEN?

Sorprendida, ella contestó con suma seriedad:

—¡Dios mío! ¡Pensé que se trataría del anuncio de una Compañía de autobuses!...

—Ya tengo novio.

—¿Formal?

—Pues, verás: hasta ahora no le he visto subirse a los árboles.

Un caballero había conseguido reponerse muy rápidamente de una grave dolencia, y uno de sus amigos le preguntó:

—¿Y a qué cree usted que puede ser debida tan rápida curación?

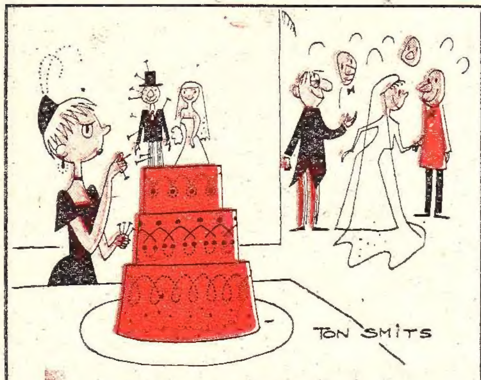
Y el caballero respondió:

—Posiblemente a que observé escrupulosamente la indicación que acompañaba a la medicina prescrita por el doctor: "Consérvese siempre bien cerrado el frasco".

—¡Quiero presentar mis quejas con respecto a uno de sus dependientes!

¡DISTRAIDO!

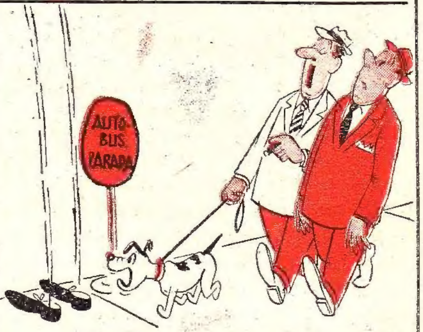
RISA NORTEAMERICANA ¡Sí!



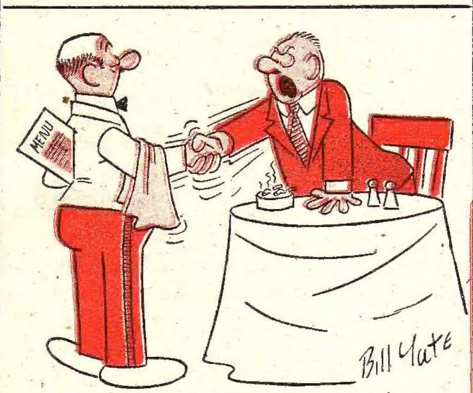
Ex—novia despechada

—¿Eres tú, Enrique? ¡Olvidé decirte que hoy enceraba el piso!

—Este pastel se llama "sorpresa almendrada", querido. A tí te habrán tocado las cáscaras...



—Este Jones no perderá nunca su ridículo temor a los perros...



—¡Lo único que no me gusta de este restaurante, es la costumbre de ustedes de estrechar la mano teniéndola pegajosa!...

—No veo a qué conduce que trates de inventar una máquina a vapor, puesto que todavía queda por inventar la rueda...

—Sí, Stanley y yo llevamos una vida tranquila, sosegada, en paz..., ¿qué otra cosa puede hacerse con cincuenta mil pesetas al mes?

Efectos del calor

—Esta doctora sabe muy bien lo que nos conviene a las mujeres. Prescribe sombreros, joyas y pieles para todas las dolencias...

—¡Es que nunca estás satisfecho, querido...! ¿No me pediste un buen jersey?

—Una participación del 30 % en esta apuesta sobre un caballo de carreras, no es exactamente la idea que tenemos nosotros de la Asociación. ¿Comprende?

—¡Puede guardarlos todos, incluso los míos!

—Sí, no te hagas el desentendido porque ya sé que escuchas. Tus dedos están lívidos...

—Mira, papá; yo creo que Leopoldo quiere decirme algo en privado...

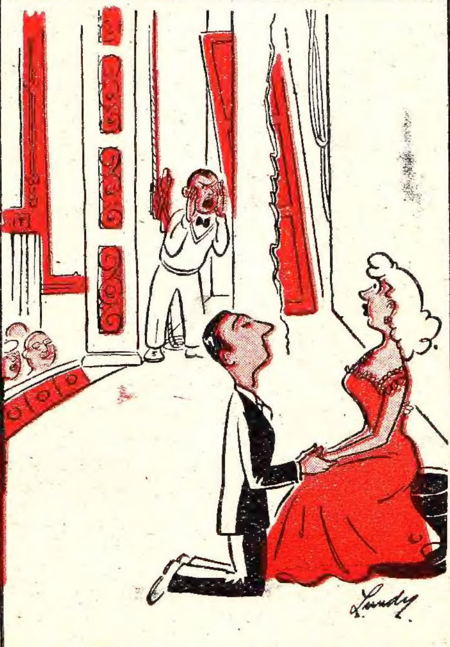
—El asunto de la caprichosa herencia de mi ama, es cosa nuestra, señor.

Sospresa de bebedor

SIN PALABRAS

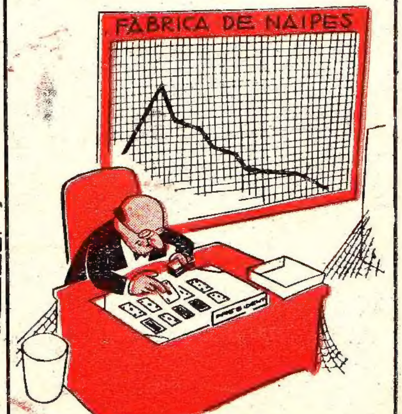
PRETENDIENTE

—¿Va usted al norte o al sur, jovenzuelo?



—¡Síii!... ¡Diga sí de una vez!...

—Fred desea siempre que llegue cualquier día de fiesta para dormir...



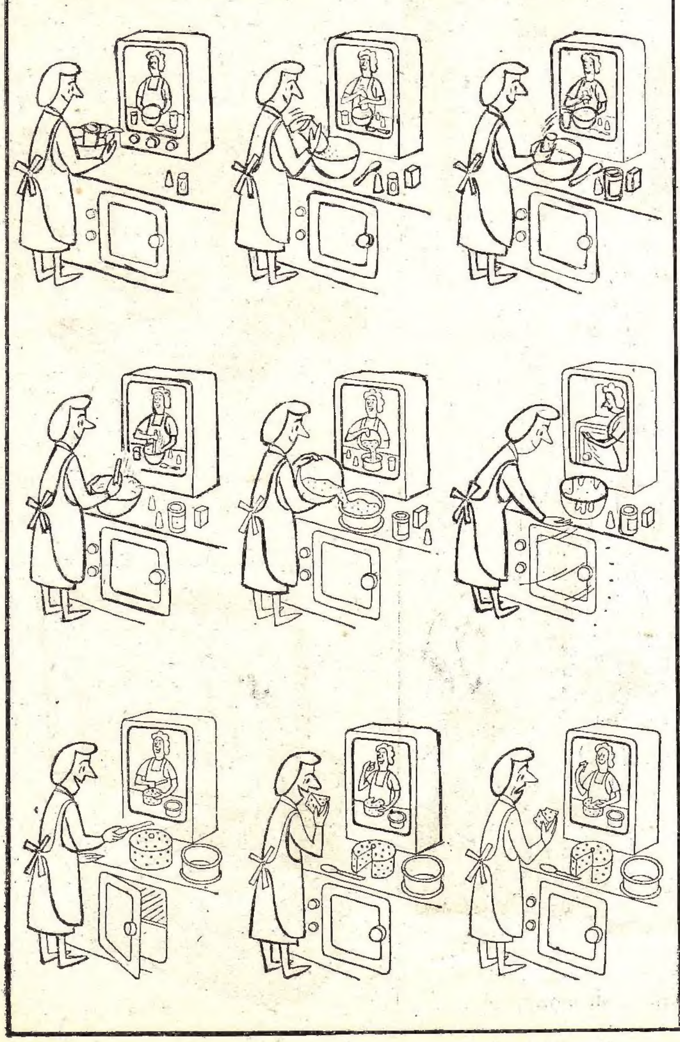
SIN PALABRAS

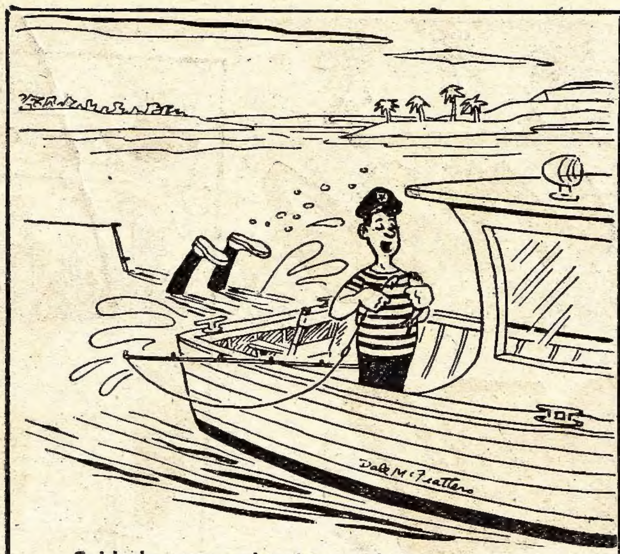
¡A la RICA HISTORIETA!

SEÑOR PRACTICO

EL MATON BURLADO

GASTRONOMIA TELEVISADA





—Cuidado, porque hoy hemos de pescar piezas grandes, señor. Cuando note usted un fuerte tirón, asegúrese de soltar hilo...

—¡Aaaay!

Un día, un joven pintor se quejaba al famoso maestro Bocklin y le decía:

—Soy capaz de hacer un cuadro en tres o cuatro días, pero para venderlo necesito, por lo menos, un año.

A lo que el maestro le contestó:

—Haga lo contrario. Trabaje un año en cada cuadro y logrará venderlo en dos o tres días.

Guillermín corrió al encuentro de su mamá, muy excitado:

—¡Mira, mami, acabo de encontrar una herradura!

—¿Sabes lo que significa, cariño?

—¡Sí, que algún pobre caballito va por ahí en calcetines!

El célebre trágico francés Larive fué detenido por un guardabosque cazando en terreno ajeno y sin licencia.

—¿Con qué derecho caza usted en estas tierras de mi señor? — inquirió furioso el guardabosque.

—¿Que con qué derecho? — replicó sin inmutarse el gran Larive—. Con el derecho que incumbe a un espíritu íntegro y generoso en lo que a la materia ordinaria e informe de la mentalidad del vulgo se refiere.

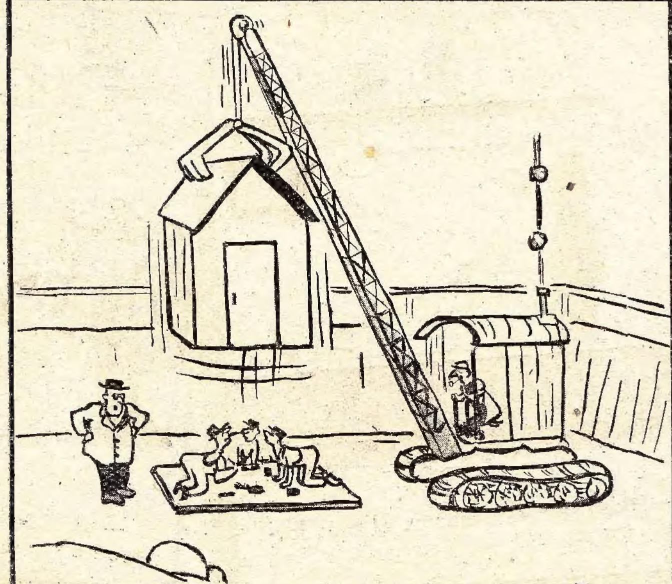
—¡Ah, muy bien! Disculpad, excelencia, disculpad...

Un importante banquero estaba un día en la terraza de un bar tomando el aperitivo, cuando pasó un camarero que llevaba una bandeja llena de copas, tropezó y se las echó encima. Siguió un embarazoso silencio, pero el camarero reaccionó al momento y dijo en voz alta:

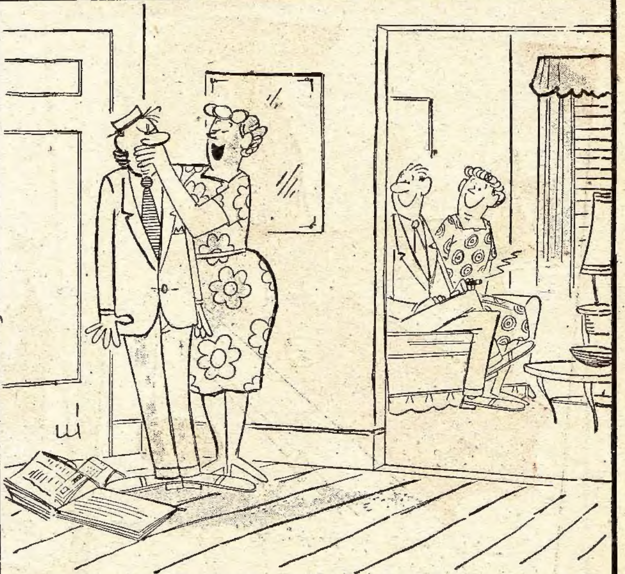
—¡Menos mal que se trataba de aperitivos secos!

La mamá (tristemente): —Willie, cada vez eres más mala. Vas a conseguir que me salga otro pelo blanco.

Willie: —Entonces, mamá, tú habrás sido mucho peor aún. ¡Fíjate en la cabeza de la abuelita!



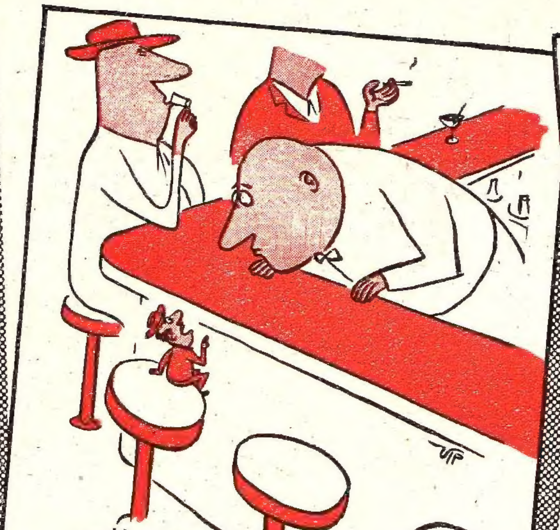
—Con que es así como "trabajan" ustedes, ¿eh? ¡Jugando todo el día!



—¡Oh, Jorge! ¿Sabes quién ha venido a pasar el fin de semana con nosotros?

¡COPA tras COPA!

—Parece que a Celedonio le resulta difícil mantener la promesa que se hizo por Año Nuevo de no beber jamás...



—Un exprés, por favor... Corto y pequeñito...

—Sírvame otra cop...

TAXISTAS
—¿Cuántos kilómetros haces por litro?

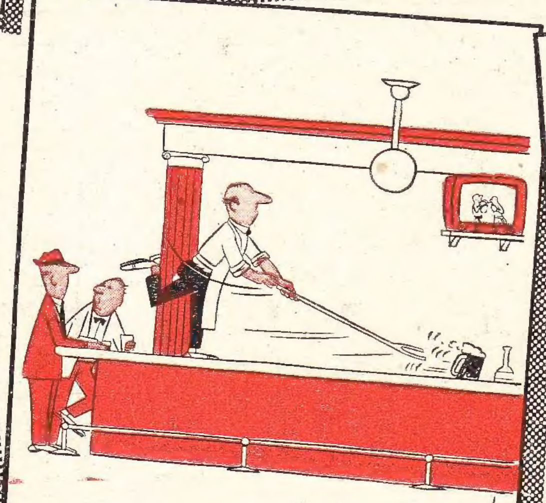
—¿Qué hago? Me pide un helado de cincuenta mil pesetas...

—¡Oh, ésto lo pongo sólo para los clientes habituales!

—Trata deliberadamente de coger resfriados para poder meterle mano al ron.

—Sí... es un portento de perro.

—No, mujer; "Preciosa" es el nombre del cóctel...

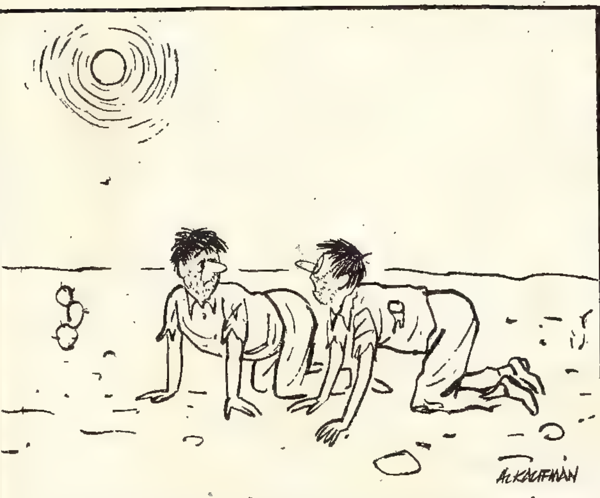


—Dicen que este bar es el más largo del mundo...

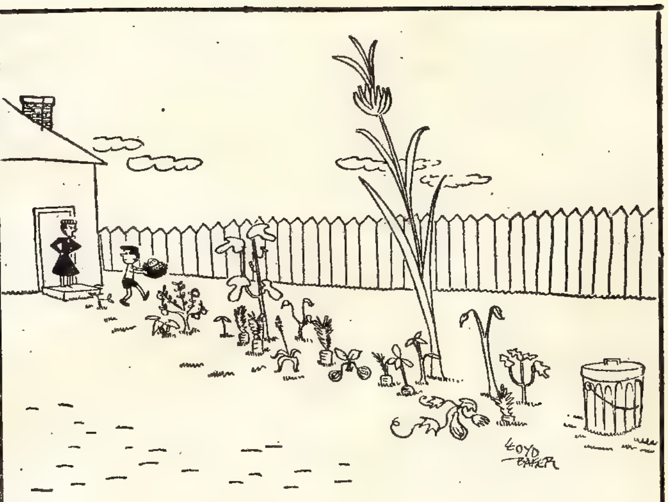
—¿Qué le hace suponer que su esposo ha tomado una copa de más?...

—¡Pues claro que salgo a decírselo a la calle!...

—Me parece que alguien trata de llamar su atención, señor...



—Cuesta creer que las tres cuartas partes de la superficie de la Tierra estén cubiertas de agua, ¿verdad?



—¡Y que no se te caigan esas semillas!

Comentan los dos amigos las peripecias conyugales.

El que lleva menos tiempo casado pregunta al otro:

—¿Tu mujer te ha dado la razón a tí alguna vez?

—Sí — contesta el otro, pensativo—. Hace ya bastantes años.

—¿Cómo fué ésto?

—No recuerdo exactamente, pero sí tengo bien presente en mi memoria que entre mi mujer y yo colocábamos una alfombra nueva en el cuarto de baño y que ella tenía la boca llena de chinchetas.

Un día, Mark Twain fué a una recepción que una dama de la alta sociedad daba en su honor. Desde que llegó, observó que todos los invitados parecían fijarse especialmente en su garganta. Se puso nervioso, pero cuando llegó a su casa, comprendió el motivo, al observar que se le había olvidado ponerse el cuello y la corbata.

Inmediatamente se sentó y escribió una nota para su anfitriona:

"Distinguida señora: Sólo unas líneas para agradecerle la maravillosa reunión con que nos ha obsequiado, y asegurarle, una vez más, lo mucho que en ella he disfrutado. Además, me es grato adjuntarle el resto de mi persona (y puso dentro del sobre un cuello y una corbata). Lo único que siento es que no pudiera llegar a la recepción todo a la vez".

¡RELEVO DE GUARDIA EN INVIERNO!

—Es un atajo estupendo, ya verás.

Un matrimonio celebraba sus bodas de oro. Cuando todos los invitados se habían marchado, los dos ancianos permanecieron largo rato sentados delante de la chimenea, con las manos unidas. Entonces, el marido dijo:

—Querida, sigues siendo mi amor. Has sido el único verdadero que ha existido en mi vida, pues nunca encontré otra persona más hermosa o más digna de ser amada.

—Querido — replicó la mujer—, sigues diciendo los mismos embustes que cuando nos conocimos. Pero yo sigo creyéndote, como entonces.

El rey Federico de Prusia gozaba merecida fama de ser el personaje más lacónico de Europa.

Habiéndose enterado de que en el mismo balneario donde él pasaba temporada había cierto caballero que se valía de una extraordinaria concisión en su conversación, casi reducida simplemente a preguntas y respuestas, el monarca quiso conocerle.

Algunos días más tarde, se presentó la oportunidad deseada, y a fin de entablar diálogo, le abordó diciéndole:

—¿Baños?

—Aguas.

—¿Oficial?

—Dignatario.

Pasados breves instantes, pregunta el caballero:

—¿Policía?

—Rey.

—Enhorabuena.

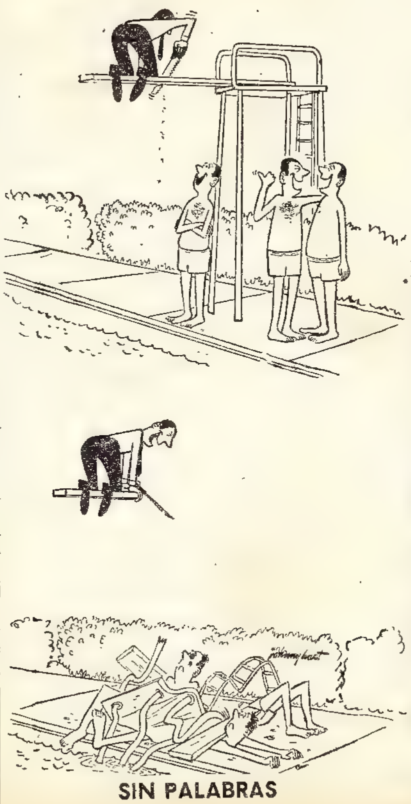
Voz desde el interior de la casa: —¡Guillermo! ¿Por qué llora tu hermanito? ¿No te dije que le dieras lo que quisiera?

Guillermo: —Sí, mamá. Pero ahora quiere que entre en casa un agujero que acabo de hacer en el jardín.

Al finalizar un banquete, alguien rogó a uno de los invitados que pronunciara un discurso. Como en el transcurso de la velada ya se habían pronunciado muchos otros, la gente ya empezaba a estar harta, y en el fondo todos confiaban en que el hombre se negaría. Pero no fué así. El caballero se levantó y dijo:

—Una vez, mi padre me dijo que si un día, al final de una comida como esta alguien me pedía que hablase, debía ponerme en pie para que todos me vieran, hablara lo suficientemente alto para que todos me oyeran, y después, si realmente quería resultar simpático a todos los asistentes, me callara y me sentara. Y yo quiero resultarles simpático.

Y se sentó.



SIN PALABRAS

¡NIÑO AMANTE DE JALEOS!

—Estoy segura de haberlo dejado por aquí, pero no sé dónde

—Mi marido siente aversión a los olores del campo ..

Un joven que había decidido dedicarse a estudios de astronomía, hablaba con un compañero que decía no creer en la utilidad de esta ciencia. El joven quería convencerle y le dijo:

—Amigo mío, su supieras las cosas maravillosas que esta ciencia ha logrado para el progreso del mundo.. Sólo te diré que en una montaña de California se ha instalado un telescopio tan potente que es posible ver las pestañas de una chica bonita que se halle a seis mil kilómetros de distancia.

Pero el amigo contestó:

—¡Hombre! ¿Y para qué quiere uno ver a una muchacha bonita a esa distancia?

Avisan al médico urgentemente, pero cuando éste llega, el enfermo está ya difunto. La viuda le increpa:

—¡Bien podía usted haber venido más ligero!

—Ignoraba que a su esposo le corriera tanta prisa morirse ¡Esto se avisa!

En un periódico organizaron un concurso cuyo premio consistía en un viaje a las Bermudas para la persona que mejor contestara a la siguiente pregunta:

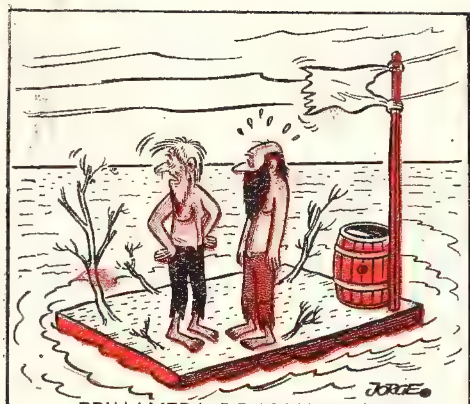
—¿En qué se parece el periódico a la mujer?

El premio lo consiguió la respuesta siguiente:

—En que cada hombre debe conseguir el suyo propio y no mirar al del vecino.

RECURSO DE PENADO

¡Por esos MARES!



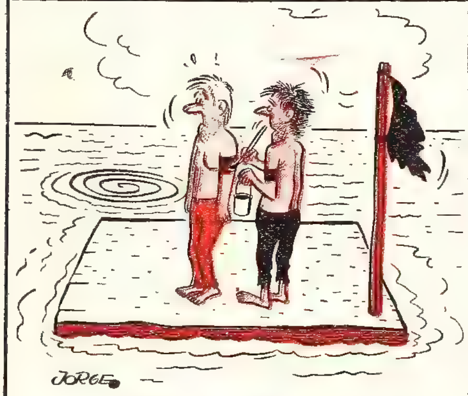
PRIMAVERA DE NAUFRAGOS
—Sólo nos queda la esperanza de que sea frutal.

—¡No empieces a llorar! ¡Ya tenemos bastante agua a nuestro alrededor!

—Padece usted una fuerte alergia, y debe abstenerse de comer pescado.

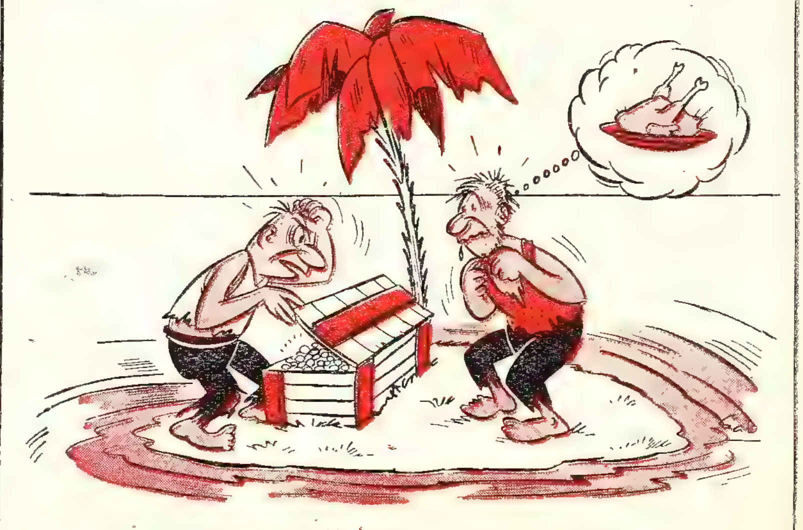
—Con esta última reserva de pan damos fin a nuestra Sociedad en Comandita.

—Es curioso, Jorge... Ayer estábamos a doce grados latitud Norte y hoy a treinta y seis grados...



—Fué un excelente amigo...

—¿Nunca has tenido la sensación de que alguien te mira?...



—¡Mala suerte! ¡Perlas!

RISA FRANCESA

—Estoy abrumado de trabajo... ¡Tendré que buscarme un ayudante!

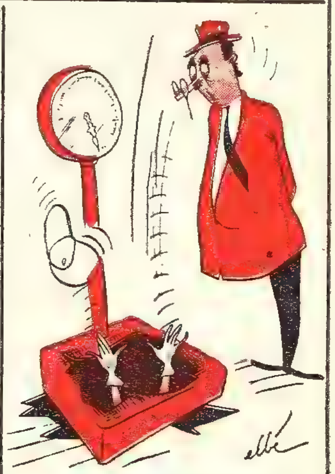
—No, no he leído el Código de Carreteras. ¡Detesto las novelas de aventuras!

—¿Por qué no quieres fugarte conmigo?... ¡Cómo!... ¿Que eres el guardia?...

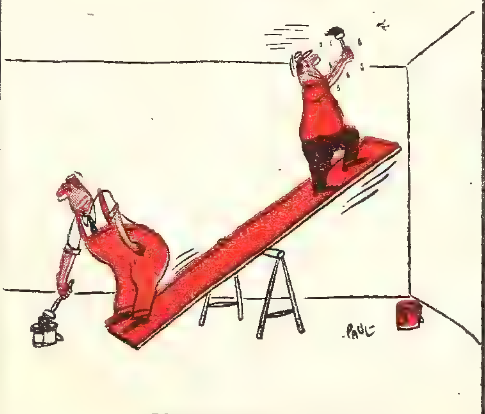
—Mira, o te dominas o todo va a salir mal. ¿Estamos?

Sin palabras

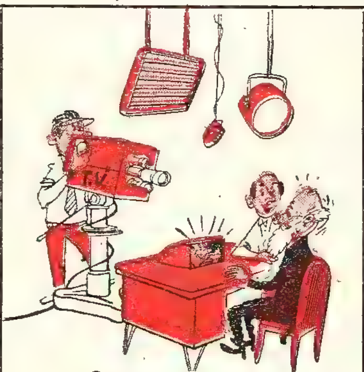
Gajes del oficio



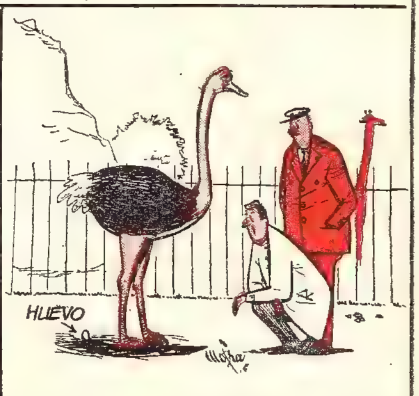
Señora gordísima



Pintores con recursos

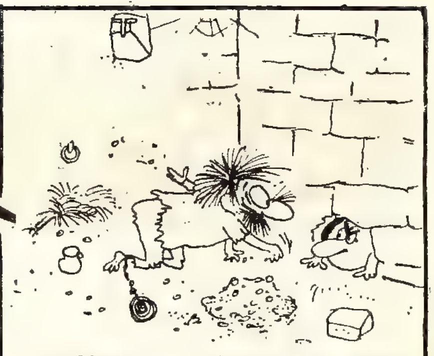


—Como ve, señor profesor, no debe usted sentir ningún temor... Todo ha sido previsto.



—Es evidente que le falta vitalidad.

RISA Argentina



—No, no soy el Conde de Monte-cristo, sino el comisario...

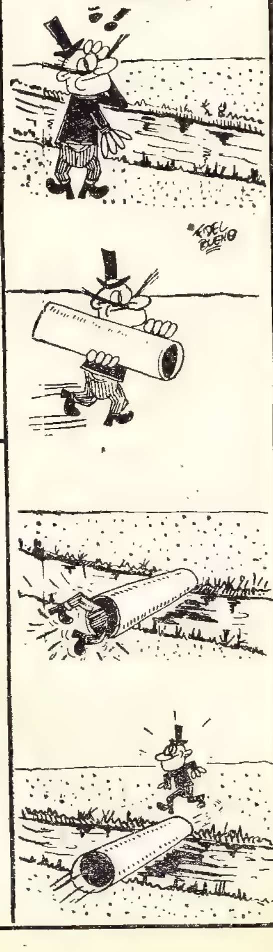
—¡La culpa la tiene mi médico! ¡Recomendarme que practicara natación y no sé nadar!...

— Parece que hoy se defienden bien las focas, ¿eh?

CAZADOR BIZCO

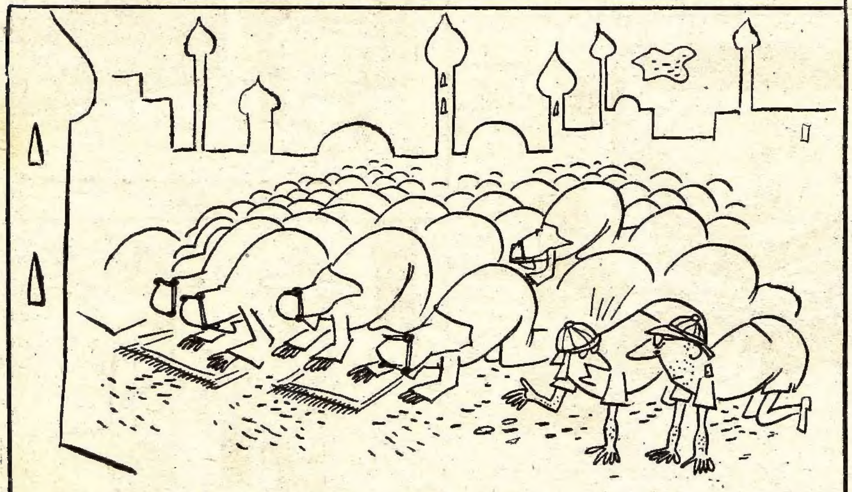
—Sí, "sahib", hoy día es difícil encontrar auténticos tigres de Bengala... ¡La mayoría están falsificados!

INGENIO

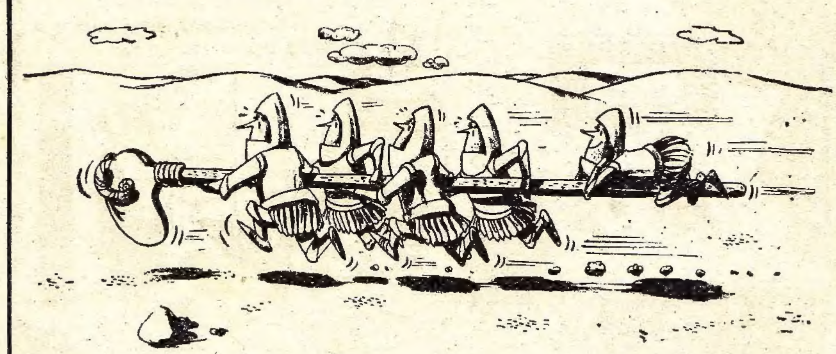


—...y pensamos, doctor, que el nene sólo se expresa por gestos, por cuestión de timidez...

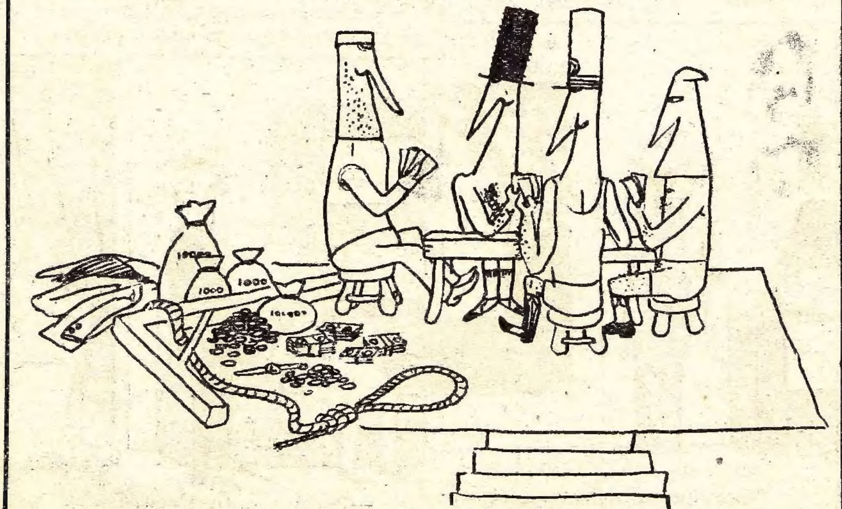
Risa ITALIANA



—No, no soy del Islam... Es que he perdido el reloj.



¡GUERRERO COMODON!



LA PARTIDITA POSTUMA

—¡Cuidado, señor!

—¡No está aún en forma!

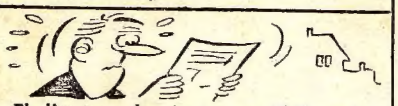
—¡Cuidado, Joe! Creo que es una trampa del enemigo!

RISA ESPAÑOLA
—Dígame, guardia; ¿es obligatorio recibir las visitas?
ZAPATERIA
TESTIGO SORPRENDENTE
—¿Jura usted decir la verdad, y nada más que la verdad?...
NUNCA PASA
—No se moleste en seguir buscando... Me quedo con este primer par que me ha sacado...
SEGURO DE VIDA
AGENTE DE SEGUROS
—Créame, amigo, firme. Tengo una puntería bárbara.
—¿Por la nariz? No, nunca he sabido...
MARIDO TRASNOCHADOR
—Usted me dijo que aquí iba a sentirme como en mi casa... ¿sí o no?
—Entonces... ¿para qué sirven estas cuerdas?
PADRE DE NIÑO TERRIBLE
—¡María! ¡María! ¡Es un desconocido! ¡Dice que ha raptado a nuestro Carlitos!
—Papá, siento decirte que he ingresado en el cuerpo de policía.

Dos socios habían cerrado la tienda y se fueron al cine. De pronto, uno de ellos exclama:

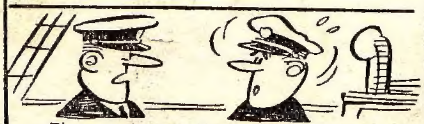
—¡Vaya! ¡He olvidado cerrar la caja de caudales!

—¿Y qué? — dice el otro—. No hay ningún peligro, puesto que los dos estamos aquí.



El director de cierto periódico de Niza le dirigió una dura reprimenda al redactor que tuvo la ocurrencia de publicar la noticia de la muerte de un turista atropellado por un automóvil, sin darse cuenta de que en la columna impresa al lado aparecía el siguiente anuncio:

"¡Niza, la ciudad que se visita para un día y luego uno se queda en ella para toda la vida!".



El capitán escribió en el diario de a bordo:

"El segundo de a bordo estaba hoy bebido".

Una vez el hombre se hubo repuesto, dijo al capitán:

—Creo que no debía anotarlo, capitán. Es la primera vez que me sucede y le aseguro que no volverá a ocurrir.

—En el diario de a bordo hay que escribir siempre la verdad de lo sucedido durante el día — contestó el capitán.

Al día siguiente, el segundo de a bordo tuvo que guardar el diario, y antes de hacerlo escribió con letra clara:

"Hoy el capitán no estaba bebido".

DIFERENCIAS ENTRE EL HOMBRE Y LA MUJER, SEGUN LAS VE EL MUNDO

Si un hombre no se casa, es un "soltero". Si una mujer no se casa es una "solterona".

Si él sale una noche, "habrá ido con unos amigos". Si ella sale de noche, "¿a dónde habrá ido?".

Lo que él oye en la oficina, son "noticias". Lo que ella oye en una reunión o por ahí, son "comadreos".

Si él lleva la carga de la casa, es un "cabeza de familia". Si es ella la que la lleva, es "una que lleva los pantalones".

Si él se muestra solícito con su esposa, es "un marido atento". Pero si ella se muestra solícita con su marido, es "una pesada".

Si él vigila a su esposa durante una fiesta es "un marido solícito". Si es la esposa quien vigila al marido, es "una mujer dominante".

Al llegar a la madurez, él está "en lo mejor de vida" o "en el cénit de su carrera". Pero a la misma edad, ella "es una mujer madura".

Si él gasta con facilidad el dinero "es generoso con su familia". Si ella no cuenta los peniques es "malgastadora", o "una mala administradora".

A él las canas le hacen "distin-

guido". A ella "la envejecen".

Si él tiene una pequeña historia en su vida, "es un tipo interesante". Si es ella quien la tiene, es una "frívola".

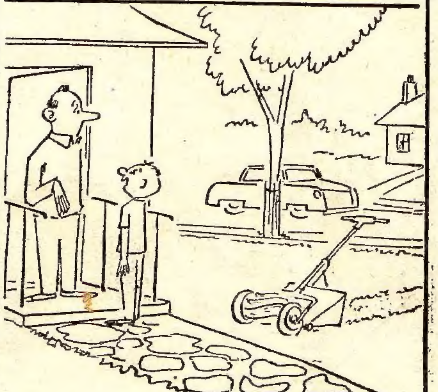
Si él no tiene ninguna pequeña historia en su vida "es un gran tipo". Si es ella la que no la tiene "es una mujer vulgar".

ENCUENTRO EN ALTA MAR

MONO APROVECHADO

SIN PALABRAS

—¡Señoras, ha llegado su presidente!

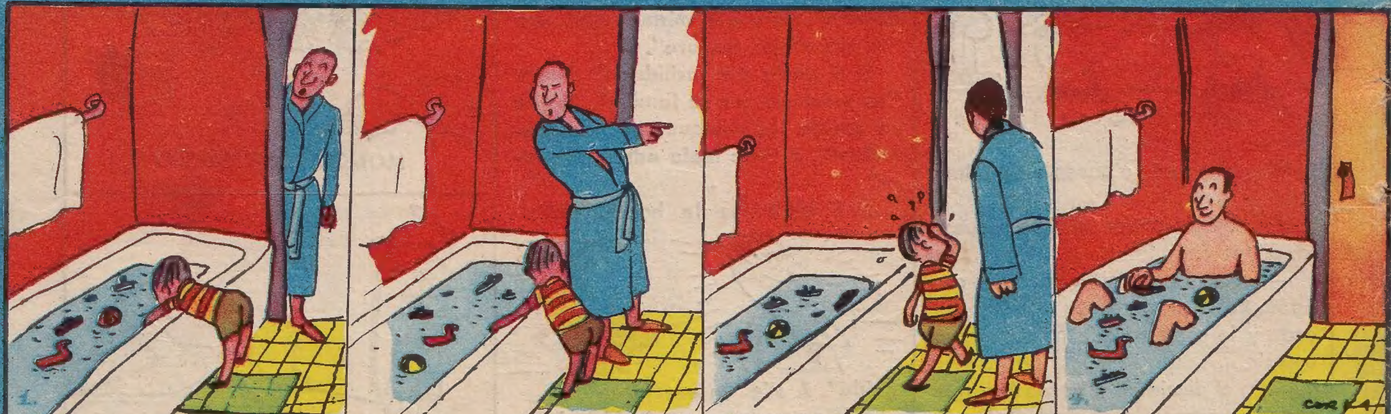


—¿Le corto el césped del jardín, señor?

DOCTOR CON PRISA

—¡El siguiente!

FUTURO DEL FUTBOLISTA



EL BAÑO DE PAPÁ

—Perdone, doctor, que le haya hecho abandonar el baile de disfraces, pero es tan urgente...

—¿Quiere usted continuar en el concurso, señor?